

# **Condiciones de existencia dentro del kirchnerismo: las organizaciones sociales en tanto actores oficialistas (2003-2007).**

Dolores Rocca Rivarola.

Cita:

Dolores Rocca Rivarola (2011). *Condiciones de existencia dentro del kirchnerismo: las organizaciones sociales en tanto actores oficialistas (2003-2007)*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/577>

## **Condiciones de existencia dentro del kirchnerismo: las organizaciones sociales en tanto actores oficialistas (2003-2007)**

Autora: Dolores Rocca Rivarola

Referencia institucional: Becaria de posgrado Conicet (2006-2011)-Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Correo Electrónico: doloresrocca@gmail.com

### **Resumen:**

Esta ponencia se enmarca en una investigación más amplia sobre los conjuntos oficialistas formados en torno a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Luiz Inácio Lula da Silva (desde las elecciones de 2002 hasta el final de su primer mandato, en 2006), tomando de los mismos a tres sectores: el espacio partidario, las organizaciones sociales y las centrales sindicales. La ponencia, dedicada a las organizaciones sociales en tanto actores dentro del oficialismo en Argentina, presenta, en primer lugar, una introducción histórica sobre el vínculo que fue forjado por parte de cuatro organizaciones sociales (la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat, Barrios de Pie, el Movimiento Evita y el Frente Transversal Nacional y Popular) con el gobierno de Néstor Kirchner. Luego, se dedica al análisis de entrevistas con militantes y dirigentes de las organizaciones y de documentos de las mismas para estudiar lo que denomino las condiciones de existencia al interior del oficialismo. Esas condiciones serán desagregadas en tres ejes: el carácter del vínculo establecido con el gobierno; el rol dentro del oficialismo (tanto el que concebían para sí mismos como en ocasiones el que el gobierno les daba); y el impacto que consideraban había tenido la pertenencia al oficialismo sobre su propia organización.

Palabras clave: KIRCHNER – ORGANIZACIONES SOCIALES – GOBIERNO – OFICIALISMO – PRESIDENTE.

## **INTRODUCCIÓN**

Esta ponencia se enmarca en una investigación más amplia sobre los conjuntos oficialistas formados en torno a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Luiz Inácio Lula da Silva (desde las elecciones de 2002 hasta el final de su primer mandato, en 2006), tomando de los mismos a tres sectores: el espacio partidario, las organizaciones sociales y las centrales sindicales.

Partiendo de un marco conceptual que postula un escenario político-electoral marcado por identidades políticas fluctuantes y de transformaciones en los partidos políticos, la investigación de la que esta ponencia es parte analiza cómo ese escenario influía sobre las definiciones de pertenencia y las relaciones mutuas y con el gobierno que establecían distintas organizaciones que pertenecían a dos conjuntos oficialistas: los formados en torno a los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Luiz Inácio Lula Da Silva (primer mandato: 2002-2006). Bajo esos interrogantes, asimismo, subyace una pregunta sobre las dinámicas de funcionamiento propias de ambos oficialismos. Dado que pensar a estas dos bases de sustentación activa y organizada en términos de partido oficial o coalición de partidos implicaría una reducción forzada de la amplia heterogeneidad de organizaciones y espacios que conformaban la órbita política organizada de ambos líderes, la investigación propone un abordaje a través del concepto de oficialismo.

Defino al oficialismo como el conglomerado de sectores organizados (con distintos niveles de organización interna) que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de las figuras de Kirchner y Lula. En otros términos, la base de apoyo activo en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario a lo largo del período escogido por el recorte temporal. La decisión de utilizar la noción de oficialismo se fundamenta en el propósito de distinguir a ambos conjuntos de la idea de *partidos oficiales* y de *coaliciones partidarias*. Dadas las particularidades del escenario político en esos años, pensar esos conjuntos en términos de partidos gobernantes implica una reducción forzada de la amplia heterogeneidad de organizaciones y espacios que conformaban la órbita política de ambos presidentes, e incluso una distorsión de la composición y dinámicas internas de esos conjuntos.

La ponencia, dedicada a las organizaciones sociales en tanto actores dentro del oficialismo en Argentina, presenta, en primer lugar, una introducción histórica sobre el vínculo que fue forjado por parte de cuatro organizaciones sociales (la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat, Barrios de Pie, el Movimiento Evita y el Frente Transversal Nacional y Popular) con el gobierno de Néstor Kirchner. Luego, se dedica al análisis de entrevistas con militantes y dirigentes de las organizaciones y de documentos de las mismas para estudiar lo que denomino las condiciones de existencia al interior del oficialismo.<sup>1</sup> Esas condiciones serán desagregadas en tres ejes: el carácter del vínculo establecido con el gobierno; el rol dentro del oficialismo (tanto el que concebían para sí mismos como en ocasiones el que el gobierno les daba); y el impacto que consideraban había tenido la pertenencia al oficialismo sobre su propia organización.

## **PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL SECTOR. LA HISTORIA DE LA RELACIÓN ENTRE LA DISTINTAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y EL PRESIDENTE**

El gobierno de Kirchner en Argentina contó con el apoyo de organizaciones sociales que contaban con significativas capacidades en términos de construcción territorial y movilización. Esta sección describirá, a través de distintos trabajos previos y de material periodístico, el origen y el desarrollo histórico de la relación del presidente Kirchner con las organizaciones que luego integrarían un sector del oficialismo: las organizaciones sociales.

Néstor Kirchner no había sido, en los años previos a su llegada al poder, la figura más visible del Partido Justicialista (PJ). Poco más de tres meses antes de las elecciones presidenciales de 2003, sin embargo, recibió el apoyo del entonces presidente interino Eduardo Duhalde y, con él, de gran parte del PJ bonaerense. Electo con un porcentaje históricamente bajo del 22%, el presidente desarrollaría, a partir de entonces, una estrategia de construcción de una base de sustentación activa y organizada propia que incluía, entre otros actores, a organizaciones sociales (las que serán analizadas en este capítulo eran las de mayor tamaño). Por un lado, las primeras medidas de Kirchner –como la política de derechos humanos, algunos aspectos de la política económica, la renovación de la Corte Suprema, la retórica encendida en torno a las empresas privatizadas, etc.– generaron en el imaginario de parte del ya diversificado movimiento piquetero (al que pertenecían estas organizaciones) una idea de un “cambio de rumbo”, un “punto de inflexión”, o incluso, en el caso del Movimiento Evita, una lectura posterior (el Evita se lanza ya como movimiento de apoyo a Kirchner) de una suerte de “regreso a las fuentes históricas del justicialismo”. Y, por otro lado, asistimos a una estrategia específica del gobierno hacia las organizaciones piqueteras (que luego pasarían a concebirse como

“organizaciones sociales”).

Ha habido distintas interpretaciones sobre el origen de la relación entre Kirchner y las organizaciones sociales, y sobre esa estrategia. Algunas se valen de la idea de cooptación, otras la rechazan, pero todas reconocen una política diferenciada del gobierno de Kirchner en torno a las distintas organizaciones piqueteras, en la que se procuraría atraer a algunas de ellas y aislar a las otras. Svampa y Pereyra (2003) describen la estrategia del gobierno hacia las organizaciones sociales de la siguiente forma:

La política de Kirchner consistió en poner en acto, simultáneamente, el abanico de estrategias disponibles para integrar, cooptar, disciplinar y/o aislar al conjunto del movimiento piquetero, discriminando entre las diferentes corrientes y organizaciones. El balance que puede hacerse de su primer año de gestión indica que tales estrategias han sido transitoriamente “exitosas”, tanto en términos de integración e institucionalización de las corrientes afines como de aislamiento de las corrientes opositoras (Svampa y Pereyra, 2003: 212).

Otros trabajos sobre las organizaciones sociales kirchneristas (Cortés, 2008; Schuttenberg, 2009; Natalucci y Schuttenberg, 2010) han criticado la interpretación de una cooptación como mecanismo para entender el posicionamiento de estas organizaciones sociales a favor del gobierno de Kirchner<sup>2</sup>, y han caracterizado su incorporación a partir de una lectura positiva, por parte de las organizaciones, de las medidas del gobierno y de la convocatoria o espacio que éste abriera en ese momento. De todos modos, incluso desde esas perspectivas, se reconoce, como lo hace Natalucci (2008a), una política gubernamental diferenciada en torno a las organizaciones piqueteras que podían devenir potenciales aliados y las que se mostraban aún críticas al nuevo escenario político:

la estrategia kirchnerista para la movilización social combinaba la decisión de no reprimir con un discurso que se asentaba sobre la convocatoria a la “normalidad”. Es decir, en la lógica oficial las organizaciones piqueteras eran un emergente de la fragmentación social de los noventa que remató dramáticamente en la crisis de 2001. En consecuencia, en una coyuntura de normalización política, el curso de aquellas debía caracterizarse por la integración y la desmovilización. [...] aunque no se aplicó una política represiva para las organizaciones que sostenían la estrategia de confrontación, se pusieron en funcionamiento otros desactivadores, como la estigmatización y judicialización de los participantes en las protestas (Natalucci, 2008a: 125).

¿Cuál fue la respuesta de las organizaciones sociales frente a esta estrategia gubernamental? Aunque ya antes del gobierno kirchnerista se observaban síntomas de clara diferenciación entre las distintas organizaciones piqueteras (Burkart *et al.*, 2008),<sup>3</sup> la lectura positiva respecto del nuevo gobierno por parte de algunas de ellas determinaría entonces un quiebre ostensible al interior del mundo piquetero. Un signo marcado de esas respuestas fue que, un año después de la llegada de Kirchner al poder, las organizaciones Barrios de Pie (en 2006 pasaría a integrar, como fuerza predominante, el movimiento político Libres del Sur), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita, la Federación Tierra y Vivienda (FTV), y el Frente Transversal Nacional y Popular consensuaban el documento “La Hora de los Pueblos”, en el que manifestaban su apoyo al presidente:

No nos cabe actuar como observadores ni fiscales, sino que nos asumimos como constructores de la acumulación de fuerzas sociales y políticas a favor del nuevo rumbo emprendido. No queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y la defensa del interés nacional, para enfrentar el único hegemonismo peligroso: el de los grupos de poder económico que manejaron durante décadas el destino del país, en contra del pueblo

y la nación (Frente Patria para Todos, 2004).

Según coincidían miembros de algunas de estas organizaciones entrevistados, el documento en cuestión y la reunión en la que éste fue discutido habían sido el producto de una iniciativa del propio gobierno, el cual, frente a la continuidad de la protesta social durante sus primeros meses de gestión, se habría abocado a negociar con algunas de ellas para integrarlas a su propia base de sustentación.

La integración al gobierno se producía de modo diferente entre las organizaciones analizadas aquí. La FTV, dirigida por Luis D'Elía, y el Frente Transversal, conducido por Edgardo Depetri, habían forjado su relación con Kirchner con anterioridad a su llegada al poder.

La FTV había surgido como organización barrial en los años ochenta, como una cooperativa en el asentamiento El Tambo<sup>4</sup>, en La Matanza, donde se habían producido tomas masivas de tierras. Su desarrollo territorial se basó en gran medida en la organización colectiva para la provisión de servicios básicos al barrio (electricidad, agua, salud, tendido de calles) y, a partir de la expansión del desempleo, se convirtió en una de las primeras organizaciones en utilizar el corte de ruta en la zona como modo de reclamo (Delamata y Armesto, 2005). Si bien el núcleo organizativo de la FTV partía de allí, fue la aparición de la CTA en los años noventa un factor de peso para la confluencia de ese primer núcleo con otras redes y organizaciones, confluencia que derivaría en una verdadera federación nacional. En el marco de la CTA, la FTV se convertiría en una de las organizaciones piqueteras de mayores dimensiones. El origen de su vínculo con Kirchner se ubica en las mismas elecciones de 2003. En palabras de Lorenzo (Entrevista N °28 en Argentina. Lorenzo, dirigente nacional de la FTV), la Federación había apoyado a Kirchner ya durante el proceso electoral que lo llevó a la presidencia, proveyendo fiscales en localidades como Merlo, convocando a su acto de lanzamiento, etc. Sin embargo, a nivel de declaraciones públicas, el posicionamiento de la FTV a favor de la candidatura de Kirchner se producía con claridad recién antes del *ballotage* (que finalmente no tuvo lugar, por la renuncia de Carlos Menem a competir en el mismo).

En cuanto al Frente Transversal Nacional y Popular, éste no existía como tal antes del gobierno de Kirchner, pero la relación personal entre el presidente y el líder de aquella organización, Edgardo Depetri, había comenzado hacía cerca de dos décadas, cuando Depetri era delegado gremial y Kirchner, asesor jurídico de la seccional ATE-Santa Cruz. Como veremos más adelante, ese carácter personal del vínculo entre ambos dirigentes, configuraría una relación del gobierno diferenciada respecto de la sostenida con otras organizaciones sociales. El Frente Transversal se fundaba en base a esa relación y con una composición marcadamente sindical pero con un propósito de desarrollar una construcción territorial como organización social.

Otra de las organizaciones en cuestión, Barrios de Pie –dirigida por la Corriente Patria Libre<sup>5</sup>–, surgía luego de la crisis y estallido de 2001, con el nombre de CTA de los Barrios. Poco después, sin embargo, se desprendería de la central cuestionando el rol de la FTV, que era la mayor organización territorial de la CTA, en tanto coordinadora y eje central de las distintas organizaciones territoriales que se incorporaran a la central de trabajadores.<sup>6</sup> En las elecciones de 2003, Barrios de Pie había planteado el voto en blanco, en lo que Burkart *et al.* (2008) denominan “una campaña contra-electoral”, retomando incluso la consigna de “que se vayan todos”, vigente desde el estallido de 2001. Su incorporación al oficialismo se produciría más tarde, en 2004, siendo una de las organizaciones que firmó el documento citado de apoyo al gobierno. En abril de 2006, con un acto en Costa

Salguero, Barrios de Pie, ya integrado al gobierno de Kirchner a nivel político y estatal (es decir, con integrantes de la organización en distintos cargos públicos y habiéndose posicionado activamente a favor del gobierno), conformaría junto con otras organizaciones<sup>7</sup> el Movimiento Libres del Sur.<sup>8</sup>

Otra organización que haría su aparición en tanto actor oficialista con posterioridad a la victoria de Kirchner es el Movimiento Evita, cuyo lanzamiento oficial se llevaría a cabo en un acto masivo en el estadio Luna Park en mayo de 2005. El Movimiento Evita surgía así como producto del aglutinamiento de distintos sectores y redes, algunos provenientes del Partido Justicialista, otros de organizaciones territoriales menores (incluida una escisión del Movimiento Quebracho), y también del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD-Evita).<sup>9</sup> Este último había desarrollado una construcción territorial desde 2002 en zonas del conurbano bonaerense. De todas las organizaciones mencionadas, el Movimiento Evita haría el mayor énfasis en la tradición peronista y en la necesidad de recuperar esa identidad.

El apoyo conjunto al gobierno por parte de las cuatro organizaciones en estudio se formalizaba en junio de 2004, con el documento antes citado (“La Hora de los Pueblos”), y con algunos encuentros posteriores, como un acto en el Luna Park (octubre de 2004) y un Congreso del Frente Patria para Todos (diciembre de 2004). Tal como reconocían los distintos dirigentes y militantes entrevistados, sin embargo, esta construcción frentista (es decir, en tanto “Frente Patria para Todos”), no constituyó el inicio de un itinerario de cooperación y articulación en tanto miembros del mismo sector –las denominadas “organizaciones sociales”– dentro del conjunto oficialista durante el gobierno de Néstor Kirchner, con la excepción de distintas apariciones públicas conjuntas de sus máximos referentes.

¿A qué respondía ese esquema de difícil y escasa vinculación cotidiana entre las organizaciones, e incluso de, en ocasiones, ignorarse mutuamente en el territorio? Podríamos advertir diferencias entre estas organizaciones en términos de formas de construcción política y territorial y de dinámicas internas de funcionamiento: más semejantes a las de un partido organizado y centralizado (Libres del Sur)<sup>10</sup>; más descentralizadas entre las distintas ramas regionales y con un modo de acumulación organizativa sin pautas claras (Movimiento Evita)<sup>11</sup>; o con componentes delegativos, más dependientes de un liderazgo dentro del movimiento (FTV<sup>12</sup> y Frente Transversal<sup>13</sup>).<sup>14</sup> Pero la lógica de escaso vínculo horizontal que caracterizaba la coexistencia entre estas distintas organizaciones, todas integradas al oficialismo, podía comprenderse teniendo en cuenta un escenario más amplio: la propia forma de construcción de una base política propia del entonces presidente Kirchner, que establecería vínculos directos (radiales) con dirigentes y personalidades políticas que podían ser o no los más representativos de una organización o sello partidario. Se trataba de una estrategia de suma de voluntades heterogéneas en torno al presidente sin una construcción de vínculos horizontales, que se observaría con claridad en las elecciones de 2007. Pero antes veamos qué sucedía en las elecciones previas.

Las elecciones legislativas de 2005 constituyeron para las organizaciones sociales kirchneristas un momento de especial importancia, tanto en términos de la disputa que esos comicios ponían en escena como en cuanto a su propio lugar dentro del conjunto oficialista. Aquellos comicios fueron el escenario de la rivalidad entre Kirchner y Duhalde por el poder bonaerense, con sus respectivas esposas a la cabeza de las listas de senadores/as por la provincia de Buenos Aires. En esa coyuntura, que las organizaciones sociales leyeron como una disputa crucial con sectores tradicionales del PJ, esas

organizaciones reforzaron políticamente su pertenencia al oficialismo. Las organizaciones sociales oficialistas tuvieron en aquella ocasión una presencia novedosa en las listas legislativas provinciales del Frente para la Victoria, sello electoral del oficialismo, y una suerte más variada en su intento de integrar listas legislativas locales en los distintos municipios de la provincia de Buenos Aires.<sup>15</sup>

Las elecciones de 2007 tuvieron características diferentes a las de 2005, especialmente por la habilitación, en la provincia de Buenos Aires, de numerosas listas colectoras – diferentes listas en cada distrito, en mutua competencia, que obtenían el permiso para llevar como boleta presidencial la de Cristina Fernández de Kirchner. Esta operación le permitió a Fernández de Kirchner, impulsada por el presidente, sumar, para su candidatura, distintas opciones locales en el distrito más importante del país, que representa más de un tercio del electorado nacional. Es en esos comicios de 2007 que –a través de fuentes periodísticas, documentos de las organizaciones y el relato de los propios entrevistados– podría argumentarse que las cuatro organizaciones sociales en cuestión exhibieron estrategias de construcción electoral muy diferentes y no coordinadas.<sup>16</sup> La confrontación pública con algunos intendentes del conurbano que eran apoyados por Kirchner fue el camino escogido por Libres del Sur –paralelamente al apoyo activo a otros candidatos kirchneristas en esos distritos, y el intento fallido de encabezar una lista colectora en La Matanza. La FTV y el Frente Transversal intentaron integrar algunas listas oficialistas locales y se mantuvieron al margen de otras, aunque sin una estrategia de antagonismo como la llevada a cabo por Libres del Sur. El Movimiento Evita, por su parte, fue el que más intensamente se amalgamó, para los comicios, con algunos de los intendentes justicialistas (kirchneristas) a los que Libres del Sur cuestionaba (Sergio Villordo, en Quilmes; Baldomero Álvarez de Olivera, en Avellaneda, entre otros), bajo el supuesto de que esas alianzas estratégicas eran necesarias debido a la inexistencia, en aquellas localidades, de una oposición con reales posibilidades de disputar poder al municipio e ingresar así a las estructuras estatales (es decir, en la lógica del Movimiento Evita, sólo el apoyo a esos intendentes le habilitaba posibilidades de obtener representación política y, con ello, más “poder popular”).<sup>17</sup> Las organizaciones sociales kirchneristas, entonces, asumieron diferentes patrones de acción de cara a las elecciones nacionales de 2007, en un contexto de desplazamiento parcial de su gravitación en las listas nacionales y provinciales respecto de las elecciones de 2005, y en el que ya comenzaba a observarse lo que luego sería, en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, una pérdida parcial de su presencia institucional dentro del Estado tanto a nivel nacional como provincial, por ejemplo, en la coordinación de programas sociales y educativos.<sup>18</sup>

Las cuatro organizaciones sociales que ha tomado la ponencia se mantuvieron dentro del oficialismo y considerándose como parte del mismo durante todo el gobierno de Néstor Kirchner. Recién en 2008, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y poco después de la culminación del conflicto por las retenciones móviles,<sup>19</sup> Libres del Sur anunciaría su salida del gobierno. La decisión había sido precedida por un proceso de profundización de sus críticas, en las que la organización argumentaba una “pejotización del oficialismo”.

## **CONDICIONES DE EXISTENCIA AL INTERIOR DEL OFICIALISMO**

Serán analizadas aquí las condiciones en las que entrevistados de las organizaciones sociales consideraban que éstas existían dentro del conjunto oficialista. Tres ejes estructurarán esa mirada sobre cómo se sentían estos actores: en primer lugar, las

caracterizaciones sobre el vínculo que habían establecido con el gobierno; en segundo lugar, el rol que asumían como propio dentro del oficialismo –concebido en relación con la movilización (crítica y aclamatoria) y con el espacio institucional que tenían en el gobierno–; y en tercer lugar, lo que los entrevistados evaluaban como el impacto que pertenecer al oficialismo (o que su vinculación con el gobierno) había tenido sobre su propia organización.

## Vínculo

A diferencia del caso brasilero (también tomado por la investigación) donde los lazos del MST y de la CUT con Lula databan de las fundaciones mismas de estas organizaciones, en Argentina, en términos generales, el vínculo que las organizaciones tomadas en esta ponencia fueron estableciendo con el presidente fue posterior a su llegada al poder. La excepción eran algunos lazos específicos que Kirchner había forjado con dirigentes individuales, como Edgardo Depetri.

En Brasil, el vínculo de Lula con el MST y la CUT se inscribía en trayectorias comunes de lucha social, sindical y política, y aparecía tensado (aunque no roto) por el rumbo encarado en la primera etapa por el gobierno de Lula. En Argentina, en cambio, no había un vínculo previo de las organizaciones sociales y centrales con el candidato que tuviese ese carácter tan íntimo como en Brasil, y era, en el discurso de los entrevistados, el rumbo inicial del gobierno de Kirchner, y una convocatoria concreta a determinadas organizaciones, lo que había derivado en la incorporación al oficialismo, configurando un vínculo forjado en la propia coyuntura del ejercicio del poder por parte del presidente. ¿Cómo era planteado el vínculo establecido con el gobierno por los entrevistados argentinos de las organizaciones sociales?

En el sector de las organizaciones sociales, al igual que entre los transversales del espacio partidario y los grupos kirchneristas de la CTA, se reiteraba en las entrevistas la interpretación de un vínculo generado y decidido a partir de un rumbo de gobierno inesperado y atractivo. La idea de una decisión de incorporación al oficialismo basada en esa coincidencia de banderas aparecía con claridad en las entrevistas a integrantes de Barrios de Pie, pero también de la FTV, junto con otra idea, la noción de que apoyar a este gobierno era necesario para “no volver atrás”, al neoliberalismo. En palabras de Sandra y Ramiro, de Barrios de Pie, y de Lorenzo, de la FTV,

Sandra: Nosotros veíamos una ruptura con lo anterior. Aun sin tener muchos signos más que las mejoras concretas en torno a los sectores más humildes, entendimos que un gobierno que había asumido con un 22%, que empezaba a tener esos signos debiera fortalecerse en lugar de debilitarse. [...] Porque además sabíamos que Menem había ganado la elección. Entendíamos cuál era la correlación de fuerzas entre quienes querían volver para atrás y quienes venían iniciando un camino nuevo.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Ramiro: Nosotros en el 2004 definimos ya fuertemente incorporarnos al kirchnerismo, o sea, apoyar el proyecto del presidente Kirchner [...] Había un liderazgo que se venía imponiendo, fundamentalmente mostrando un modelo distinto, de quiebre, en ese momento, Kirchner, muy hábilmente interpretando la nueva etapa, los movimientos sociales, bueno, los sectores progresistas, derechos humanos, la política internacional... mostraba un quiebre con el modelo anterior, y bueno, la gente lo visualiza. Y lo acompañó, digamos. Nosotros fuimos parte de eso, como movimiento social. [...] Kirchner da nacimiento a un proyecto que recupera gran parte de las banderas que nosotros tuvimos, y lo hace posible. [...] Y en muchas cosas Kirchner va a la izquierda nuestra, digamos.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de



Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Lorenzo: Y nosotros nos enganamos porque, la verdad...nosotros de movida vimos cosas en Kirchner que nos impresionaron fuertemente. El día que juró pasó a retiro a oficiales superiores de la Fuerzas Armadas que comulgaban con el consenso a Washington, de Brinzoni para abajo los limpió a todos y eso nos pareció muy fuerte, ¡pero muy fuerte!

(Entrevista N °28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

La noción de banderas históricas recuperadas, e incluso de medidas inesperadas y de un gobierno que se presentaba como distinto a los previos era compartida por las distintas organizaciones sociales oficialistas. Coincido, en ese sentido, con Cortés (2008), cuyo foco para entender la incorporación de Barrios de Pie al oficialismo es la lectura de la organización de una inflexión, de un “cambio de rumbo”.

Hay, sin embargo, matices entre los vínculos que se generaban, dado que, por ejemplo, mientras que Barrios de Pie y FTV presentaban su decisión de incorporarse como fruto de una decisión interna, otras organizaciones se construían al calor del desarrollo del mismo gobierno. Al fundarse más tarde, entonces, estas organizaciones no establecían, ellas mismas, un vínculo con Kirchner sino que ya nacían con ese vínculo, y por lo tanto, con un propósito explícito, en tanto organización, de defender al gobierno, de desarrollarse en el territorio para sustentarlo. Era el caso del Frente Transversal, fundado por Depetri, quien ya tenía una relación previa personal (gremial, institucional, política) con Kirchner, y del Movimiento Evita, que se fundaba sobre una organización de desocupados ya existente -el MTD Evita- pero se lanzaba como tal, y como producto de la confluencia de diversos sectores que ampliaban significativamente sus dimensiones recién en 2005. En ambos casos, aunque con matices, el vínculo con el gobierno era constitutivo de la propia organización. Las palabras de Octavio y Depetri<sup>20</sup> ilustraban ese origen de sus propias organizaciones posterior a la llegada de Kirchner al poder, ese origen ya portador de un vínculo con el gobierno:

Octavio: El MTD era algo muy chiquito. El Evita arranca después de la elección de Cristina Kirchner como senadora nacional en octubre [de 2005]. Y el 17 de noviembre, día del militante, se hace un acto en La Plata donde se larga el Evita como movimiento político. Y después se hace el acto el 9 de mayo en el Luna Park. Y fue el mejor momento.

(Entrevista N °27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Depetri: Yo sí lo banqué, a Néstor cuando era presidente, a lo poco que teníamos nosotros, porque tampoco era que teníamos un montón...

Dolores: ¿Vos cómo participaste en esa campaña, en el 2003?

Depetri: Y, yo participé sumándole compañeros, militantes de CTA. Digamos, que... llevándolo a la CTA, a reuniones con la dirigencia de la CTA... pero no armamos ninguna estructura. [...] Y a partir de todo ese proceso surge Kirchner. Cambia todo [...] Y yo me meto a trabajar, a militar un poco, pero no con estructuras, sino más o menos, una influencia que podía tener. [...] Cuando él asume, yo me involucro más. Ya en la construcción territorial con estos tres principios, somos de la CTA, somos Kirchner y hacemos una... intentamos construir una nueva coalición política en la Argentina. No PJ. [...] Por eso, sí ahí empezamos a hacer un desarrollo territorial con autonomía. Y empezamos a construir. Y aparte, hay un momento que el gobierno nos llama a nosotros para ganar la calle. Porque seguía todo este quilombo, había todo este quilombo, que había caído De la Rúa. El PO [*Partido Obrero*], el MST [*Movimiento Socialista de los Trabajadores*], todos estos que... usaban esto para... ya ahí con estos piqueteros se venía deteriorando. Porque después estaba, cada uno armaba su grupo.

(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

En las últimas palabras de este relato de Depetri aparece un elemento no menos fundamental para caracterizar el vínculo de las organizaciones sociales con el gobierno.

No sólo se producía una lectura positiva en las organizaciones sobre el gobierno sino que había, por parte de éste, una convocatoria concreta y dirigida a esas organizaciones, que provenían en su mayoría del espacio piquetero. Uno de los propósitos de esa convocatoria, explicitado por Depetri era “ganar la calle”, en una disputa implícita con las organizaciones sociales y políticas que seguían movilizadas desde 2001 –Polo Obrero, CTD-Aníbal Verón, MIJD, MST-Teresa Vive.

Es en el sector de organizaciones sociales (a través de los relatos de esos entrevistados) donde se aprecia con más claridad cómo la lectura positiva sobre el gobierno iba siempre de la mano, en tanto factor de incorporación al oficialismo, de otro factor: una estrategia activa -e individualizada, dirigida a cada organización- por parte del gobierno de ofrecerles espacio institucional y político dentro del oficialismo. Es decir, no se trataba sólo de un vínculo generado a partir de una lectura sobre el gobierno como un cambio de rumbo respecto del pasado sino también, y centralmente, a partir de una convocatoria concreta, como la que mencionaba antes Depetri. Octavio, del Movimiento Evita y Ramiro, de Barrios de Pie, ilustraban el carácter bidireccional de la relación entre las organizaciones sociales y el gobierno:

Dolores: Ustedes en junio de 2004 hicieron un documento con las otras organizaciones, la FTV, el Frente Transversal, Barrios de Pie, de apoyo al gobierno de Kirchner. ¿Eso fue el fruto de un proceso previo, de reuniones entre las organizaciones?

Octavio: Sí, hubo reuniones entre las organizaciones por una convocatoria que hizo Parrilli. Yo no participé tanto de ese proceso, pero bueno, fueron reuniones que convocó Parrilli. Él lo blanqueó de manera brutal el año pasado en el acto de aniversario de una fábrica recuperada de la cooperativa Resistir y Vencer. Parrilli cuenta cómo había sido el proceso éste del que me hablaste. Dice “cuando nosotros llegamos a la casa de gobierno, Kirchner me dice ‘che, tenemos todos los días 30.000 tipos que están rompiéndome las bolas en Plaza de Mayo. ¡Buscá a los peronistas y hablá con ellos!’”. Nos decía que en la medida que teníamos capacidad en la calle, marcábamos agenda y era importante llamarnos. En vez de reprimir, nos metió adentro, nos hizo parte, cuando vos parte tenés que defender.

(Entrevista N °27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Ramiro: El gobierno nacional va ofreciendo espacio de participación.

Dolores: ¿Pero va ofreciendo a cada organización...?

Ramiro: Sí, a cada uno. No son negociaciones... eh, no sé. A Ceballos, nos llamaron y nos dijeron, queremos que ustedes tengan una participación importante en el ministerio de Desarrollo Social, con Alicia, y queremos que Ceballos sea parte de la estructura [...]. No sabíamos lo que era participar en el Estado. Ni queríamos saber, porque considerábamos que era un Estado al servicio de un proyecto de dependencia, digamos. Eso nos cambia con Kirchner, cambia la jugada, digamos.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

El vínculo con el gobierno de Kirchner aparecía planteado en una de estas organizaciones, Barrios de Pie, como sujeto a la propia coyuntura, y evaluado en cada momento, con la posibilidad implícita de un viraje futuro. Subyacía así una autoconcepción de esta organización como portadora de un proyecto propio, que podía coincidir en ese momento con el del presidente pero que también podía distanciarse. En palabras de Sandra y Valeria, de Barrios de Pie,

Sandra: Nosotros tenemos un concepto de cómo debería ser un proyecto nacional, si nos incorporamos al gobierno fue porque pensamos que ese proyecto nacional tiene más condiciones de ser efectivamente viable con políticas como las que estaba haciendo este gobierno.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Valeria: Cuando acepté el lugar en la lista, les aclaré [*al gobierno*] que era de Libres del Sur, y que estaba ahí, en función de un proyecto. Y mientras nos encuentre el mismo proyecto caminando juntos, íbamos a caminar juntos. Si en algún momento nos dejaba de encontrar, ya no íbamos a caminar juntos.

(Entrevista N ° 34 en Argentina. Valeria, legisladora y militante de Libres del Sur. Provincia de Buenos Aires)

En cambio, como sostiene Cortés (2009), el Movimiento Evita ataba su propia suerte a la suerte del gobierno, en un vínculo cuya ruptura era inconcebible en el marco de la organización tal cual se pensaba a sí misma desde su fundación.<sup>21</sup> En palabras de uno de sus miembros, “nuestro destino está intrínsecamente vinculado al destino de nuestro presidente” (Marcelo Koenig, *Revista Evita*, citado en Natalucci, 2008a: 132). La misma idea era dirigida por Emilio Pérsico a Kirchner en 2006: “El Movimiento Evita es indivisible, compañero presidente, de las políticas de Estado. Este Movimiento no tiene destino si a usted le va mal presidente, si a los argentinos les va mal. Porque nuestra estrategia es la estrategia central del gobierno” (Emilio Pérsico, *Revista Evita*, citado en Cortés, 2009: 16).

He analizado en este apartado el modo en que los entrevistados de organizaciones oficialistas concebían el vínculo que éstas habían forjado con el gobierno de Kirchner. Veamos, a continuación, el rol que estas organizaciones interpretaban que les cabía dentro del oficialismo.

### **Rol dentro del oficialismo**

A diferencia del espacio partidario, el rol que los entrevistados de las organizaciones sociales (y las centrales sindicales, que no serán analizadas aquí) consideraban que les era propio dentro del oficialismo aparecía íntimamente vinculado con la movilización, tanto en sus manifestaciones de aclamación o defensivas, como críticas o de presión. Este apartado argumentará que podían apreciarse dos modos de pensar el propio rol para estas organizaciones en relación con la movilización: I) el rol asociado a la gobernabilidad, a través de la movilización defensiva; y II) el rol asociado con la incidencia sobre el rumbo del gobierno, a través de la movilización crítica. Y, por otro lado, aparecía un tercer tipo de rol (III), concebido en términos del espacio institucional que tenían esas organizaciones en el gobierno. Analizaré, entonces, cómo se presentaban cada uno de los tres modos para las organizaciones sociales en Argentina.

#### *Gobernabilidad y movilización defensiva*

A partir de la identificación de distintas amenazas externas al gobierno, las organizaciones sociales oficialistas explicitaban una noción de su propio rol en términos de consolidar al gobierno, “bancarlo”, fortalecerlo, y la movilización defensiva o aclamatoria era presentada como un mecanismo funcional a ese papel, como un modo de operacionalizar ese rol. Frente a las distintas amenazas, estas organizaciones sociales y centrales sindicales consideraban que su defensa al gobierno podía llevarse a cabo a través de la movilización. Era esa capacidad de movilización y de demostración de fuerza propia lo que los distinguía de otros actores, aquello que ellos podían aportar para sustentar al gobierno, mucho más que la tracción de votos. Así lo explicaba Ramiro, de Barrios de Pie, para el distrito en el que él militaba con Barrios de Pie en las elecciones locales de 2007, en la que la organización apoyó a un candidato a intendente:

Ramiro: Los movimientos sociales, fundamentalmente nosotros, teníamos una capacidad de movilización acá de unas, de unos quinientos compañeros, digamos. Y estamos en todo el distrito. La FTV anda por ahí también, o sea, esa fue la fuerza fundamental de movilización.

Que no es solo, porque eso es arraigo en el territorio. Después necesitás sectores medios, y necesitás cultura. Distintos sectores aportaron eso. El radicalismo K aportó parte de sectores medios.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Esa noción de función específica de consolidar al gobierno a través de la movilización estaba presente en la propia convocatoria del gobierno a las organizaciones sociales en Argentina, como era remarcado en el apartado anterior, donde Depetri decía que el gobierno los había llamado para “ganar la calle”. Es decir, con la intención de que su propia movilización aclamatoria disputara la calle a la movilización crítica de organizaciones piqueteras o políticas opositoras.

En el documento “El avance del campo popular. Un rumbo en disputa”, elaborado en el Encuentro de la Militancia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales-CTA”, que agrupaba a las organizaciones sociales oficialistas dentro de la CTA en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal, quedaba expresado ese rol de consolidación pensado como propio y específico:

Hemos conquistado, tras muchos años de lucha, la oportunidad histórica de reconstruir un proyecto nacional y popular que asuma la empresa de la liberación. Fuimos protagonistas de la pelea que abrió una perspectiva de cambio en la Argentina; somos responsables de asegurar su consolidación y profundización, construyendo más fuerza organizada, más poder popular para que no haya retroceso posible.

(Encuentro de la militancia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Sociales de la Provincia de Buenos Aires y Capital Federal – CTA, 2006)

Así, estas organizaciones sociales también manifestaban aquel rol defensivo en el marco de la CTA.

### *Incidencia sobre el rumbo y movilización crítica*

Las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina presentaban dos argumentos en torno a esta cuestión: la desaparición –al incorporarse al gobierno– de la movilización crítica como parte del rol propio y la dificultad que experimentaban las organizaciones sociales para incidir sobre la política de gobierno. Por un lado, a partir de la llegada de un gobierno que estas organizaciones consideraban afín, la movilización crítica para marcar o promover determinado rumbo del gobierno no era concebida, en los relatos, como parte de su rol, lo cual se reflejó, asimismo, en la práctica de estas organizaciones durante el período 2003-2007.

Así, en el marco de su pertenencia al oficialismo, las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina reemplazaron la estrategia de demandas públicas colectivas al Estado – antes llevadas a cabo, incluso, en cooperación con otras organizaciones piqueteras– por una relación específica con el gobierno nacional, incluso, en muchos casos, diferenciada para cada organización. Ese fenómeno fue acompañado de una resignificación de la movilización y la casi desaparición de la misma en su carácter crítico o reivindicativo frente al gobierno. En coincidencia con Natalucci (2008: 1363), la “movilización ya no era de confrontación [...], no era el Estado el destinatario de las demandas”.

Las palabras de Sandra ilustraban la forma en que las organizaciones sociales kirchneristas leían ese nuevo contexto, y dejaban implícito el abandono de la movilización crítica o reivindicativa hacia el gobierno, dado que consideraban que esos recursos que antes reclamaban eran ahora garantizados (aunque no fuese a todas las organizaciones, sino sólo a las oficialistas). El propio rol se planteaba, en el nuevo contexto, como distinto

al del pasado.

Sandra: Hubo mejoras concretas para los sectores más humildes. Hubo una recomposición de las políticas sociales. Nosotros pasamos de tener tanta cantidad de comedores, en donde los recursos, la comida, la mayoría eran conseguidos a través de la lucha, la pelea, para que tal municipio te lo diera... y eso comenzó a circular de manera más sólida por propia cuenta del gobierno nacional.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Hernán Letcher, de la FTV, entrevistado en *La Nación*, decía “Hoy participamos del debate de poder. Dejamos la resistencia y tenemos experiencias propositivas. Nuestro rol es más amplio” (*La Nación*, 8/9/08). Sin embargo, esta idea de Letcher de una participación en “el debate de poder”, no es la que predominaba en las entrevistas a militantes y dirigentes organizaciones sociales. En torno a la cuestión de la movilización y la incidencia sobre el rumbo del gobierno, entonces, un segundo argumento que predominaba en los relatos de los entrevistados era que tampoco había condiciones, dado el modo de funcionamiento del oficialismo y las características del liderazgo de Kirchner, para una real influencia de las organizaciones sobre las decisiones y medidas más generales del gobierno (aunque éstas luego terminaran, de todos modos, siendo favorables a las organizaciones o pasibles de apoyo por parte de las mismas). Octavio y Ramiro reflejaban ese argumento:

Ramiro: [en torno a decisión eventual de K de liderar el PJ]: Él, en definitiva es el jefe del armado político. Entonces eso es, es una jugada magistral. Que nosotros, desde Libres del Sur no la vemos. No estamos de acuerdo. Pero Kirchner no piensa en Libres del Sur para hacer una mirada estratégica así, ¿viste?

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Octavio: Los intereses de las regiones [dentro del Movimiento Evita] a veces son contradictorios entre sí, y si se pretende estructurar una línea política para todo el país, no se puede. Y en última instancia eso [pretender una línea nacional única] entra en contradicción con Kirchner, porque acá, el que baja la línea es él, no nosotros. Entonces en cuanto queramos asomar nos van a matar. [...] hubo muchas reuniones estos años donde se decía “nosotros estamos en la centralidad del dispositivo”. Y yo con unos pocos decíamos, “no estamos en ninguna centralidad. La centralidad la tiene Kirchner”.

(Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

En una línea similar de razonamiento, Sandra, de Barrios de Pie, agregaba otro elemento: la sensación de su organización de que para el gobierno el rol que les correspondía a estas organizaciones sociales debía limitarse al ámbito de implementación de políticas sociales, y no a discutir el rumbo político:

Sandra: El problema está en que hay como una lectura del gobierno de que la acumulación política de los movimientos sociales es el terreno de lo social. O sea, de que vos tenés el diálogo con los sectores más humildes, de que tenés políticas sociales para que eso se fortalezca, tengan los derechos garantizados, etc. Pero cuando querés discutir política, cómo se van a representar esos sectores, a quiénes van a elegir como aliados, qué políticas en definitiva piensan que deberían llevarse adelante en el gobierno, bueno, en ese debate no debés entrar. [...] Y en alguna medida se busca que una buena parte de las organizaciones sociales que se convocaron en el 2004 para ser parte de este gobierno no cuestionen los principales lineamientos que este gobierno hace. No permiten que puedan cuestionar esas políticas. Nosotros de hecho... queda como que nuestro lugar es ése.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Esa dificultad para incidir efectivamente en la formulación de las decisiones y políticas del

gobierno, sin embargo, no se tradujo, en el período (2003-2007) en movilizaciones críticas a ese funcionamiento del oficialismo.

En síntesis, en el caso argentino, la movilización crítica no aparecía como un elemento constitutivo del rol concebido para sí mismas por las distintas organizaciones sociales y centrales sindicales. Y se sostenía la dificultad para lograr una incidencia sobre la orientación de la política oficial, aunque ésta terminase siempre siendo favorable a estos actores.

### *Espacio institucional en el gobierno*

Un tercer modo en el que los entrevistados de las organizaciones sociales oficialistas concebían en Argentina su propio rol era en términos del espacio institucional (cargos, recursos, etc.) y político (en la relación de fuerzas al interior del conjunto) que les era asignado por el gobierno.

Un punto importante en relación con ese espacio, en las organizaciones sociales kirchneristas, era el logro y negociación de la presencia de sus miembros en listas legislativas oficialistas para las elecciones nacionales y locales. En palabras de Sandra, militante de Barrios de Pie,

Sandra: Nosotros somos un movimiento político-social, y si nos organizamos en los barrios más humildes con temas como la violencia familiar, o fortalecemos las políticas educativas o sanitarias es porque nos parece que tiene que ver con una vida digna, pero la vida digna también pasa por poder tener una representación política y por ser elegido como representante político. Nosotros no queremos que nuestras coordinadoras sean toda la vida dadoras de leche. Creemos que esas personas son las que tienen que estar en la legislatura, creemos que tienen que estar en los principales órganos de decisión de las políticas de este país. (Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Esa participación por parte de estas organizaciones no implicaba, sin embargo, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Con el kirchnerismo los candidatos a cargos legislativos electos dentro del sello Frente para la Victoria (sello electoral impulsado por el presidente) no pasaban a pertenecer a algún partido político que funcionara como tal. No había un correlato de afiliación partidaria ni de inscripción formal en una organización política más allá de su reivindicada pertenencia al oficialismo, al “proyecto nacional”. Y las organizaciones sabían, por otro lado, que su propia participación en listas electorales oficialistas era producto de una decisión desde arriba (es decir, desde el propio gobierno nacional, y en varios casos, con conversaciones gobierno nacional-gobiernos municipales de por medio), sobre la cual la influencia de la propia organización era casi nula, y se limitaba a sugerir nombres que podían o no ser aceptados y en lugares de la lista no definidos por las propias organizaciones.

Los entrevistados de todas las organizaciones planteaban la necesidad de integrar esas listas legislativas, pero todos, a la vez, denostaban los mecanismos que primaban en el proceso de definición de esas listas y cómo la lógica de popularidad electoral, alimentada por las encuestas de opinión, prevalecía sobre el perfil y trayectoria de los candidatos. Jesús, de la FTV, ilustra esas quejas en un relato sobre un mismo episodio, el cierre de listas en Quilmes, provincia de Buenos Aires, en 2007:

Dolores: ¿Y ustedes no iban con un planteo previo? Digo, antes de que empezara todo este proceso de formar las listas... ¿Uds. no iban con un planteo de “nosotros queríamos esto en tal localidad”?

Jesús: Pero es que el municipio tiene que abrir para discutir...

Dolores: No, digo, por esto ahora de las colectoras...

Jesús: Las colectoras vinieron después. Al Barba Gutiérrez, ¿sabés qué le decían? "No, vos no medís". ¡La palabra era "vos no medís"! Ya ni siquiera si tenía derecho o no. "¡Vos no medís! ¡No te abrimos nada!" Y después le ganó [a Villordo], los cagó! [...] Porque acá el que sirve es el que tiene la lapicera... si la tenés vos es una cosa, si la tengo yo es otra y si la tiene el otro, otra.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Este testimonio ilustraba los problemas que experimentaban las organizaciones sociales kirchneristas para su participación en las listas electorales oficialistas y para su obtención de colectoras en 2007: el proceso de armado de listas era opaco y formulado desde arriba, el manejo de encuestas de opinión pública primaba sobre la trayectoria de los candidatos y, en última instancia, ellos no tenían incidencia sobre esas decisiones.

Entre las organizaciones sociales kirchneristas aparecía, por otro lado, la noción de que eran minoritarias dentro del oficialismo, especialmente al lado del PJ y la CGT. Así lo ilustraban miembros de las distintas organizaciones:

Jesús: Nosotros, qué era lo que podíamos aportar. Venir del campo del pueblo y tomar distancia de la partidocracia. Tal vez no alcanzó, porque si vos ahora me decís, ¿por qué Kirchner siguió bancando un montón de cosas [del PJ]? Bueno, porque muy probablemente él haya medido que no alcanzó con el apoyo de otros.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Ramiro: Nosotros discutimos cosas menores como organización política. Todavía somos un sector minoritario, digamos, adentro de la política. Todavía somos un sector minoritario.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Octavio: Un día se planteaba [en el Evita] hacer un acto para el 26 de julio, la muerte de Evita. Entonces [un dirigente de la organización] dice "vamos a hacer un acto en la 9 de julio". Están locos, pensé yo. Vamos a hablar con Moyano y nos pegan una patada en el orto. Emilio fue y Moyano lo sacó a patadas. ¿¡Por qué Moyano iba a ir a un acto nuestro!?. En todo caso, nosotros vamos a un acto de Moyano, por la relación de fuerzas.

(Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Depetri: Si uno entiende que el proceso colectivo, que nosotros estamos en él, y tenemos una partecita minoritaria, ínfima, y... no cambiamos las cosas, la correlación de fuerzas que hay adentro.

(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Interpretándose como un actor minoritario dentro del conjunto oficialista, las organizaciones sociales identificaban, por otra parte, oscilaciones, a lo largo del gobierno de Kirchner, en el espacio que se les había garantizado desde el gobierno.<sup>22</sup> Hablaban, así, de dos momentos de reposicionamiento claves: un avance, dentro del oficialismo, en las elecciones de 2005, cuando Kirchner disputaba el peronismo de la provincia de Buenos Aires con Duhalde a través de sus respectivas esposas; y un retroceso, un recorte del espacio dado a las organizaciones sociales en las elecciones de 2007, anticipando lo que luego sería el proceso de reestructuración del Partido Justicialista, y la asunción de Néstor Kirchner al mando del mismo. Esa misma periodización se observaba en los relatos de los entrevistados del PJ de La Matanza, y también en los de algunos transversales. Jesús, de la FTV, ilustra, en la siguiente cita, la interpretación respecto de un avance en 2005, refiriéndose a su propia organización. Y Sandra, de Barrios de Pie,

y Octavio, del Evita, mostraban el recorte sufrido por todo el sector en 2007.

Dolores: ¿Y desde el gobierno cómo fue eso, para abrirles las listas a Uds.?

Jesús: Desde el gobierno, hay que ponerlo en contexto, estaba la pelea contra Duhalde, que Luis [D'Elía] jugó un papel muy fuerte. [...] Con la ruptura él se sumó al grupo más chico de legisladores que apoyaban la ruptura y a mí me parece que fue una decisión más del kirchnerismo, del mismo presidente Kirchner, de decir "los que colaboraron y estuvieron apoyando la ruptura, como fue la FTV, como fue Barrios de Pie, como fue los Transversales porque Edgardo [Depetri] entró ahí como diputado nacional, vamos a darle un lugar en esto que es el Frente para la Victoria", que se diferenciaba del PJ.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Sandra: Él [Kirchner] arrancó con una buena cantidad del gabinete prestado de Duhalde. Hizo un punto de inflexión en el 2005 con la elección a legisladores donde pudo ser electa Cristina Fernández y consolidó un gabinete con otro signo. Ahora bien, mantuvo un equilibrio de las políticas que llevó adelante, en donde la gobernabilidad la asentó haciendo... dándole más peso a los sectores vinculados a su propio partido, el PJ. [...] En realidad fue una búsqueda de recostarse sobre algunos sectores de la sociedad [transversales, organizaciones sociales], en tanto y en cuanto todavía no tuviera peso político como para ir por su propio partido.[...] De hecho hubo una política de fortalecimiento durante un período acentuado en un actor, un sector, que eran los movimientos y hoy hay otra política de fortalecer otros actores, que son los municipios, [...] que están a cargo de las políticas sociales [...] que antes las llevaban los movimientos.

(Entrevista N ° 29 en Argentina. Sandra, militante de Barrios de Pie/Libres del Sur. Ciudad de Buenos Aires).

Octavio: Yo vi destruir a la organización [al Movimiento Evita] los días del cierre de listas. Porque te decían [desde el gobierno] a las dos de la tarde que teníamos en todo el conurbano concejales, y al otro día estábamos afuera. Nos mataron, nos sacaron de todas las listas. Había que mandar una lista a casa de gobierno y ahí primero nos iban a defender, después más o menos, y después nos entregaron.

(Entrevista N ° 27 en Argentina. Octavio, funcionario provincial y militante del Movimiento Evita. La Matanza).

Las elecciones de 2007, entonces, reflejaban, según los entrevistados, un momento de debilitamiento parcial del espacio institucional que el gobierno les reconocía a las organizaciones sociales, mientras que las de 2005 habían significado exactamente lo opuesto. A su vez, como veremos a continuación a través de dos ejemplos, la presencia de representantes de las organizaciones sociales en las listas legislativas nacionales no había seguido, en muchas ocasiones, una lógica de negociación gobierno-organizaciones. Nos encontramos, entonces, con una dinámica oficialista en la que las organizaciones no eran tratadas como tales, algo que podía observarse aún con más fuerza en el espacio partidario oficialista. Uno de los ejemplos era la selección de Depetri como candidato a diputado nacional en 2005, luego de que las cuatro organizaciones sociales –FTV, Barrios de Pie/Libres del Sur, Movimiento Evita y Frente Transversal– se habían puesto de acuerdo en que fuesen otros los representantes de esas organizaciones en la lista. En esa ocasión, el armado de listas privilegiaba la relación personal de confianza entre el presidente y el dirigente social, primando así una lógica no coalicional a la hora de conformar las listas. Así lo recordaba él mismo:

Dolores: ¿Cómo vivieron esas elecciones de 2005? Vos me contabas, me hablabas recién, de las listas.

Depetri: Quienes querían ser diputados nacionales era Ceballos, de Barrios de Pie y D'elía. Yo le firmé una carta a Néstor Kirchner para que los ponga a ellos. La firmamos con Emilio [Pérsico, dirigente del Movimiento Evita]. Porque ése fue el acuerdo a que llegamos.

Dolores: ¿Y por qué Pérsico y vos pedían que fueran ellos dos?

Depetri: Porque ellos querían serlo. Nosotros no queríamos serlo. La lista nacional la armaba Kirchner. Entonces dijimos, bueno... no, porque nosotros queremos diputados nacionales. "Y



bueno, firmenme una carta". Bueno, "nosotros, los movimientos sociales, creemos que tienen que estar los compañeros nuestros en la lista nacional, y queremos que esté, Luis D'Elía o Ceballos". Y vamos a una negociación que fue terrible. [...] Nos reunimos con Parrilli, los cuatro. Y nosotros sabíamos que la lista se estaba armando en otro lado. [...] Bueno, estuvimos como hasta las dos de la mañana, no sacamos nada en limpio. Lo único que una señal que el Cuto le dice a Emilio, "Vos ni soñés". "Vos Edgardo sos nuestro, así que vos no podés pedir nada". "Si yo no pido nada", dije yo. "Vos pensá que sos nuestro, entonces vos acatá lo que dice... porque vos sos nuestro". [...] "Ustedes, los chicos de Barrios de Pie, bueno, vamos a ver, qué pasa". "Y vos Luis, comprate un traje". Ésa fue la única señal que nos llevamos de esa reunión, y estuvimos tres, cuatro horas. [...] yo me fui a mi casa ese día. [...] Y a mí me llaman al cierre de las listas. [...] "Bueno, antes de las diez, llegá. Porque él está acá...". Diez menos cuarto llego a la Rosada. Y ahí me dice [Kirchner] "me llegó la nota", me dijo, "yo para mí creo que tienen que estar, uno de los dirigentes de movimiento social tiene que estar de diputado nacional, pero bueno, por la confianza, por la amistad, por tantos años juntos, tenés que ser vos". Así, "¿Querés ser vos?" Y dije, "bueno, está bien, te firmo. Mirá, no es lo que el movimiento...". "No, no, no te preocupes. No te hagas problema".  
(Entrevista N ° 35 en Argentina. Edgardo Depetri, Líder del Frente Transversal Nacional y Popular y ex dirigente de la CTA).

Un segundo ejemplo fue la inclusión de Victoria Donda en la lista de candidatos a diputado nacional del Frente para la Victoria en 2007. En esa ocasión, Libres del Sur había intentado, según contaban militantes de la organización, negociar la incorporación de otro de sus miembros a esa lista, Isaac Rudnik. El gobierno, sin embargo, decidió designar allí a Donda, que militaba en la organización pero cuyo perfil de nieta recuperada la situaba mucho más como exponente en carne propia de la política de derechos humanos de Kirchner que como representante de la organización social oficialista en cuestión. La presencia de Donda aparecía como pensada por el gobierno de cara al electorado "progresista" que Kirchner había logrado atraer durante su gobierno más que como producto de un reconocimiento de Libres del Sur como actor oficialista, aunque luego ella actuara primordialmente como representante de la organización.<sup>23</sup> Se observaba así una lógica de cara a la opinión pública más que de distribución de espacios institucionales con un criterio de cara a las distintas organizaciones del oficialismo.

Hemos visto, por lo tanto, tres ejes (no excluyentes, por supuesto) desde los cuales los entrevistados concebían el rol de las organizaciones sociales oficialistas durante el gobierno de Kirchner. El rol de defensa del gobierno a través de la movilización en su favor, el rol de incidencia sobre el rumbo de aquél a través de la movilización crítica, y, por último, el rol concebido como espacio institucional. Pasemos al último punto que configuraba en el sector de organizaciones sociales lo que he denominado las "condiciones de existencia dentro del oficialismo": cómo interpretaban los entrevistados que había sido el impacto de la pertenencia al conjunto oficialista sobre sus propias organizaciones.

## **Impacto de la pertenencia al oficialismo sobre la propia organización**

### **SEGUIR ACA**

Cobran forma, en los relatos de los entrevistados de los tres sectores del oficialismo (espacio partidario, organizaciones sociales y centrales sindicales), distintos tipos de impacto sobre sus organizaciones a partir de la pertenencia al oficialismo, a partir del vínculo mantenido con el gobierno: En el caso de las organizaciones sociales en Argentina, aparecían en forma destacada el crecimiento y transformación de la propia organización y nuevos problemas para la misma, especialmente derivados de la participación en el Estado.

El crecimiento en tanto organización (en cantidad de militantes, tamaño de sus bases, manejo de recursos, presencia territorial, áreas de influencia en el país, etc.) y su transformación, era reiterado en las distintas entrevistas a miembros de organizaciones sociales kirchneristas. Y era identificado como resultado del rumbo del gobierno pero también del espacio institucional que habían asumido estas organizaciones, tanto en el gobierno nacional como en el gobierno provincial (conducido por Felipe Solá) y a nivel de los municipios. Veamos dos citas ilustrativas de aquello. Ramiro ejemplificaba ese crecimiento con lo ocurrido con su organización, Barrios de Pie, en un distrito en el que ésta había ingresado a las estructuras del gobierno municipal. Lorenzo, de la FTV, enfatizaba el crecimiento, pero también la transformación, el paso del “asistencialismo” de la organización a formar “emprendimientos productivos”.

Ramiro: Acompañar el proyecto de Kirchner, resultaba sensato, porque mínimamente se venían cambiando las cosas, y seguimos creciendo nosotros. [...] Todo ganancia. Es todo ganancia. [...] Digamos, lo que ha crecido nuestro movimiento como referencia política es enorme. Es enorme. Ni lo pensábamos. Nosotros acá [*en su distrito*] hace tres años, cinco años, éramos cinco. Hoy tenemos una fuerza política con capacidad de movilización y con una estructura municipal muy importante, digamos.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

Dolores: ¿Y en el conurbano bonaerense, cómo fue la evolución?

Lorenzo: Ya estábamos en todos lados. Y fue masivo, crecimos...El otro día vos fijate, llovía agua a balde, yo digo no va a venir ni el loro, y era una columna acá en la puerta de más cinco mil personas. [...] Todo arrancó con asistencialismo durante la crisis y ahora poco a poco ya cada vez más rápido estamos abandonando el asistencialismo.

Dolores: ¿Con los microemprendimientos?

Lorenzo: No, no sólo los micro emprendimientos, si no toda una estrategia de promoción, cooperativismo, pero en todos los niveles.

(Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Aun enfatizando los entrevistados el crecimiento de sus organizaciones, también reconocían que la pertenencia, y sobre todo la participación en el Estado, por otro lado, habían traído problemas novedosos para estas organizaciones. A modo de ejemplo, para Jesús, de la FTV, la expansión traía un nuevo inconveniente: si “todos quieren ser parte de” la organización, la misma cohesión interna, la identidad y perfil de la propia organización podían quedar difuminados (Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense). Asimismo, Lorenzo, también de la FTV, introducía el problema de los “compañeros” que pasaban al Estado, y las tensiones que eso podía generar al interior del movimiento:

Dolores: ¿Cuál es el balance de lo que esa relación con el gobierno significó para la FTV como organización, hacia adentro?

Lorenzo: Y... Crecimos cualitativa y cuantitativamente. [...] Y tenemos nuevos problemas, por ejemplo, cuando estábamos en la ruta y nadie tenía un cargo éramos todos felices, hoy que tenemos directores, subsecretarios, legisladores, concejales, se complejiza mucha más la relación entre nosotros.

Dolores: ¿Por qué se complejiza?

Lorenzo: Porque hay mucha derrota cultural y porque nosotros no estamos exentos de esa derrota cultural, somos parte de esta sociedad. Es un compañero que no tenía nada y ahora tiene un espacio de poder político.

(Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Para Perelmiter (2010), la narrativa de los militantes de organizaciones sociales que accedían a ocupar cargos en el Estado les exigía continuidad, que no devinieran otra cosa de lo que eran dentro de la organización, lo cual marcaba un contraste, según la autora, con la vieja narrativa de la burocracia de carrera. En línea con esa narrativa, la

transformación individual que mencionaba Lorenzo era un problema para la organización. La participación en cargos estatales no sólo podía llegar a cambiar a los integrantes de la organización, y generar, por lo tanto, tensiones internas, sino que la misma construcción y desarrollo de la organización aparecían en debate: un riesgo derivado de la pertenencia al oficialismo para algunos entrevistados de las organizaciones sociales era volverse una especie de organización estatal, que sin un gobierno afín no podría seguir funcionando. Así lo ilustraba Jesús, de la FTV:

Jesús: Hay un riesgo para mí. ¿Cuál es el riesgo? Que te confundas organizaciones sociales con el Estado. La ventaja de ser una organización social es que vos tenés una independencia y una libertad que no te la da otra cosa. [...] A mí me parece que el riesgo que corremos las organizaciones es que el Estado nos absorba. Te coma. Y que, por la gestión que te requiere el Estado, pierdas la organización que es autónoma. Y entonces te deteriore la organización hacia adentro.

Dolores: ¿Cómo te parece que se ve eso en lo cotidiano, eso de que el Estado te pueda absorber?

Jesús: No, porque la gestión misma te va llevando a un montón de cosas en donde... A ver, la subsecretaría [Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, que fue ocupada por Luis D'Elía desde enero de 2006], por ejemplo, cuando empezaron a armarse se pensó en cuadros de los mejores, que me parece bien. Está bien que vos pensés en algunos compañeros y compañeras que son unas luces... ahora, como eso te lleva el día prácticamente entero, vos tenés que tener otro compañero que siga armando la organización.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Esa preocupación aparecía en la FTV y en Barrios de Pie. En el Movimiento Evita, en cambio, la concepción del propio desarrollo organizativo estaba directa y explícitamente asociada a la presencia en el Estado. La organización social y popular era entendida no como una estructura paralela al Estado sino como una rama más del mismo.<sup>24</sup> Por ejemplo, a partir de la implementación de políticas estatales en el territorio (como el Programa de promotores de derechos humanos en la provincia de Buenos Aires) se construiría, según la organización, militancia y presencia barrial del Evita. Las palabras de Pérsico, uno de sus dirigentes, ilustraban esa noción del Evita como una rama más del Estado, su brazo en los barrios:

Nuestra organización es una polea de transmisión de las políticas de Estado. Nosotros decimos que el Estado empieza en nuestro compañero presidente, y termina en las gordas nuestras que en los barrios revuelven la olla para darle de comer a los pibes.

(Emilio Pérsico en video preparado por el Movimiento Evita de la cuarta sección electoral de la provincia de Buenos Aires. Acceso el 20/12/10 en: <http://www.youtube.com/watch?v=5Q2xA-tEKtl>)

Desde otras organizaciones esa noción de desarrollo organizativo del Evita era vista de modo crítico. Así lo expresaban Lorenzo y Jesús, de la FTV:

Lorenzo: Nosotros por ejemplo en eso diferimos totalmente de la concepción del Evita, que cree que la organización se crea desde el estado. Ahora si vos tenés mucho en el estado, eso es trucho, porque el día que te cortaron el estado y tenés que ir a la resistencia te mataron. [Nosotros] Tenemos una base que funciona con estado o sin estado.

(Entrevista N ° 28 en Argentina. Lorenzo, dirigente de la FTV a nivel nacional)

Jesús: El Evita se mimetiza con el Estado. Entonces llega un momento en que el Evita llega a ser el Estado. Y ahora cuando se pelearon, la mitad de los compañeros ya no están más en el Estado, se fue a la mierda el Evita. ¡No, no! Vos tenés que seguir manteniendo la autonomía. Aunque vos podés fortalecer en el Estado. Y algún día ojalá que sea un Estado popular, nacional, todo lo que quieras. Pero mientras tanto... porque hoy estás porque está Solá, ahora, vino Scioli y se acabó, y no estás más. Entonces digo, vos no podés basar tu construcción en que los cuadros los mantiene el Estado. [...] vos no podés depender de eso para construir tu

organización.

(Entrevista N ° 30 en Argentina. Jesús, legislador, dirigente de la FTV y ex dirigente en CTA. Oeste del conurbano bonaerense)

Esa evaluación crítica no significaba necesariamente que, en la práctica, las otras tres organizaciones sociales kirchneristas tuvieran una construcción territorial y organizativa más autónoma que el Movimiento Evita. Sí había, no obstante, una diferencia en los relatos y la concepción presentada desde la organización.

## OBSERVACIONES FINALES

Esta ponencia ha examinado lo que denomino las “condiciones de existencia” de un sector dentro del oficialismo kirchnerista: las organizaciones sociales.

En primer lugar, ha descrito la historia del vínculo entre las distintas organizaciones y el gobierno de Néstor Kirchner, valiéndose de estudios sobre las organizaciones en cuestión y algunos documentos elaborados por éstas.

Los apartados siguientes se han dedicado al examen de varios aspectos de la pertenencia al oficialismo: la noción sobre el propio vínculo con el gobierno (su carácter, su origen, etc.), el propio rol –en relación con la función de movilización y con el espacio institucional que les cabía en el gobierno–, y aquello que los entrevistados identificaban como el impacto que estar dentro del oficialismo había tenido sobre sus propias organizaciones.

---

<sup>1</sup> La investigación incluyó la realización de 42 entrevistas semi-estructuradas en Argentina y 32 en Brasil. Para esta ponencia he utilizado las 11 entrevistas realizadas en Argentina a militantes y dirigentes de organizaciones sociales kirchneristas (FTV, Barrios de Pie, Movimiento Evita, Frente Transversal Nacional y Popular).

<sup>2</sup> En el caso de Cortés (2008), la crítica se remite más bien a la acepción más tradicional del concepto de cooptación, la que refiere a una forma de seducción que implica un elemento activo, el que coopta, y uno pasivo, el que es cooptado, insinuando una compra-venta de voluntades. A partir de ese rechazo, el autor no descarta la idea de cooptación pero propone una redefinición del mecanismo, aludiendo ya no a la cooptación de un movimiento o un actor particular sino a la cooptación del conflicto en términos generales.

<sup>3</sup> A inicios de 2002 se perfilaban ya, según los autores, dos grandes lineamientos en el mundo piquetero. Por un lado, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC); y, por otro lado, el Bloque Piquetero Nacional, integrado por organizaciones como el Polo Obrero y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD-AV), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), Barrios de Pie y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST-TV). Burkart *et al.* (2008: 38) caracterizan la relación entre estos dos sectores como “conflictiva y de distanciamiento permanente”. Centralmente se distinguían en términos de su vinculación y posicionamiento en torno al gobierno de Duhalde.

<sup>4</sup> Para más detalle sobre la trayectoria de esta organización, ver Merklen (2005), Svampa y Pereyra (2003), Calvo (2006) y Armelino (2008).

<sup>5</sup> La corriente Patria Libre es un partido autoconcebido como nacionalista de izquierda, con distintos frentes, en el ámbito sindical, universitario y luego también territorial, con Barrios de Pie (primero denominado CTA de los barrios). Surgía en Córdoba a fines de los ochenta. Para más detalle, ver Fornillo (2008).

<sup>6</sup> En el Congreso de la CTA en 2002 se debatió la posibilidad, reclamada por la FTV, de que el estatuto de la central incluyera una condición según la cual cada organización territorial que quisiera ingresar a la CTA se afiliara previamente a la FTV (Pérez, 2008). Con ello, la Federación se proponía como única expresión territorial de la CTA (FTV, 2002). Detrás de esa discusión aparecía, según Armelino (2008), una tensión entre la vertiente sindical y la vertiente territorial de la CTA, en la cual la FTV era predominante. Finalmente, la iniciativa de la FTV no sería aprobada en términos de inclusión explícita de esa prescripción en el estatuto, pero el plenario al cierre del Congreso reconoció a la FTV como “la expresión barrial” de la central, y se decidió alentar a las organizaciones territoriales a confluir en la FTV (Armelino, 2008).

<sup>7</sup> Además de la corriente Patria Libre y de Barrios de Pie, compondrían Libres del Sur organizaciones como el Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), el Frente Barrial 19 de diciembre y la Agrupación Envar el Kadri.

---

<sup>8</sup> Las afirmaciones de Ramiro, de Barrios de Pie, ilustraban esa aspiración a transformarse y trascender la etiqueta de organizaciones sociales:

Ramiro: Nosotros, bueno, continuamos... fundamos Libres del Sur en el 2006, eso nos potencia mucho, sumamos distintos sectores, nos vamos perfilando como organización más política, es decir, si bien nunca dejamos de serlo, pero, la referencia social era la principal. [...] Nosotros damos un salto en calidad en la construcción de Libres del Sur, donde logramos romper, digamos, con la etapa de la construcción del movimiento social de resistencia.

(Entrevista N ° 25 en Argentina. Ramiro, funcionario municipal y militante de Barrios de Pie/Libres del Sur en el sudoeste del conurbano bonaerense)

<sup>9</sup> Natalucci (2008a) sintetiza esa confluencia de sectores en el Movimiento Evita en tres vertientes: setentistas (que habían sido parte de la organización Montoneros), ochentistas (de agrupaciones peronistas como Intransigencia y Movilización, agrupación que aglutinó en los años ochenta a sectores de la izquierda peronista, y con una fuerte gravitación de Vicente Saadi) y noventistas (pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, de universidades y organizaciones radicalizadas como Quebracho).

<sup>10</sup> Tanto los entrevistados de Libres del Sur como los de otras organizaciones sociales oficialistas caracterizaban el funcionamiento del movimiento en esos términos. Así, los entrevistados de Barrios de Pie/Libres del Sur la presentaban como una organización más homogénea, y como portando una línea política definida, mientras que, en los entrevistados de las otras organizaciones, la definición propia exhibía situaciones de heterogeneidad de actores, de dinámicas más desordenadas, a la vez que se manifestaban críticos al funcionamiento de Barrios de Pie, considerado por esas organizaciones como similar al de un partido centralizado.

<sup>11</sup> Octavio, entrevistado de la organización, describía así su funcionamiento. También lo hacía Natalucci (2008b) en su análisis sobre la organización. El Movimiento Evita, por su parte, aparecía definido como teniendo un modo de acumulación exitoso pero a la vez caótico y como imposibilitado de convertirse en una estructura centralizada y con un rumbo más definido.

<sup>12</sup> Delamata y Armesto (2005) concluyen, luego de trabajo de campo en la FTV de La Matanza, núcleo fundador de la federación, que allí observaron “que el componente delegativo de la representación social se había profundizado en desmedro de los aspectos participativos e igualitarios que conformaban el vínculo” (Delamata y Armesto, 2005: 147). Los entrevistados de la FTV la consideraban como un movimiento con mayor amplitud que Barrios de Pie a la hora de incorporar nuevos miembros, pero cuya amplitud también terminaba siendo un problema para la cohesión y formación interna de la organización.

<sup>13</sup> El Frente Transversal se concebía como un movimiento con mayor presencia sindical que las demás organizaciones sociales y cuyo desarrollo territorial había sido más tardío. Por otro lado, Mariano, del Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), partido que luego de haber integrado el movimiento Libres del Sur, se había desprendido de éste e incorporado en el Frente Transversal, describía a este último en esos términos, diciendo que tenía un carácter movimientista y que, a veces, si no estaba Depetri, no se hacían reuniones, y al no hacerse esas reuniones, no se tomaban decisiones, siendo la figura de Depetri tan gravitante que el Frente tenía dificultades para funcionar sin su presencia directa (Entrevista N ° 31 en Argentina. Mariano, militante del PCCE, Ciudad de Buenos Aires).

<sup>14</sup> Cabría aclarar que todas estas caracterizaciones no deberían ser tomadas necesariamente como modos en los que efectivamente se diferenciaban entre sí estas organizaciones en la práctica, sino que su significación radica en que constituían los ejes que las propias organizaciones reivindicaban o resaltaban en sus autodefiniciones y en la diferenciación respecto de los demás actores del sector.

<sup>15</sup> Luego de las elecciones de 2005, *Página 12* (30/10/05) relevaba 27 miembros de organizaciones sociales kirchneristas que habían sido electos como legisladores provinciales y como concejales distritales por el Frente para la Victoria. Todos ellos pertenecían a alguna de las cuatro organizaciones que toma esta tesis. Para una lista completa de los legisladores electos en esa ocasión en la provincia de Buenos Aires que provenían de organizaciones sociales, ver *Página 12* (30/10/05).

<sup>16</sup> En el distrito de La Matanza, incluso, dos dirigentes de estas organizaciones, Jorge Ceballos y Luis D'Elía, se presentaron como precandidatos (antes de la oficialización de listas) a la intendencia, y realizaron campañas con características muy diferenciadas y en las que se ignoraban mutuamente. Ceballos se presentaba como un profesional serio, apelando a la clase media, y en una campaña personalizada (sin menciones a Barrios de Pie) y que evitaba asociarlo con el mundo piquetero. D'Elía en cambio, desplegaría una campaña subrayando su trayectoria como dirigente social y territorial y se referiría a los demás precandidatos (para criticarlos o tender puentes) pero no a Ceballos. Para más detalle sobre la campaña de esos comicios y de ambos precandidatos, ver Rocca Rivarola (2009). En La Matanza, finalmente, ninguno de los dos precandidatos obtuvo una lista colectora del kirchnerismo para enfrentar al gobierno local.

<sup>17</sup> Todo ello en el marco del objetivo de “reconstruir el movimiento nacional”. Emilio Pérsico, dirigente del Evita, planteaba aquella noción en el Encuentro Nacional de la Militancia, en diciembre de 2006 en Lanús, diciendo que la gran fuerza que necesitaban para estabilizar el país los llevaba a incorporar contradicciones, y que ante la pregunta de compañeros de algunos distritos de cómo era posible que tuvieran que construir

---

con ciertos “tipos”, él les decía que tenían que liberar al país y que para eso necesitaban fuerza, y que él sabía cuán contradictorio era.

<sup>18</sup> Con la llegada de Scioli a la gobernación, en 2007, el Movimiento Evita perdería gran parte de los espacios que había conseguido dentro del estado provincial (siendo el más importante la vicejefatura de gabinete), así como la coordinación de algunos programas sociales, como el programa de promotores en Derechos Humanos. En el caso de Barrios de Pie/Libres del Sur, el Ministerio de Educación de la Nación los removería de la coordinación de programas sociales de alfabetización y educación.

<sup>19</sup> El conflicto agropecuario consistió en una fuerte reacción de distintas entidades patronales agropecuarias (Sociedad Rural, Coninagro, CRA y Federación Agraria) y de grupos de productores rurales “autoconvocados” frente a una resolución del gobierno (la número 125) que establecía un nuevo carácter de las retenciones o aranceles a la exportación de soja: su movilidad en relación con el precio internacional de esta oleaginosa. La reacción incluyó paros de comercialización y numerosos cortes de ruta en distintas localidades del país en forma intermitente durante cuatro meses. Finalmente, la presidenta elevó un proyecto de ley al Congreso Nacional para ratificar la medida. El mismo fue aprobado en la Cámara de Diputados pero derrotado en la de Senadores: luego de un empate de votos entre los legisladores, el vicepresidente, Julio Cobos, lo rechazó.

<sup>20</sup> Aunque no fue anticipado a los entrevistados durante el trabajo de campo, la utilización de nombres ficticios respondió a la decisión de priorizar el relato de aquellos por sobre su identidad real, aunque ésta en algunos casos fuera un dato en sí mismo, y de evitar cualquier tipo de perjuicio que pudiera deparar para ellos la publicidad de sus respuestas. El único caso en el que he utilizado el nombre real del entrevistado al citarlo es en la entrevista con Edgardo Depetri, máximo dirigente del Frente Transversal Nacional y Popular. Al tratarse de una figura que había tenido una relación personal de muchos años con el propio presidente Kirchner, el vínculo y rol de su organización con el gobierno era, en gran medida, el vínculo personal de él mismo con Kirchner (vínculo que precedía, además, al nacimiento de la organización). Sus relatos estaban atravesados por ese elemento (su relación con el gobierno era descripta, por ejemplo, en primera persona singular mucho más que en términos de su organización) por lo cual, si hubiera colocado en sus citas un nombre ficticio, éstas habrían perdido sentido o bien habrían hecho evidente de quién se trataba. La riqueza de su relato radicaba precisamente en quién era él y en las características que había tenido su relación personal con el presidente. Sus definiciones de pertenencia al oficialismo estaban mediadas por la misma.

<sup>21</sup> Cabe preguntarnos si las otras organizaciones sociales kirchneristas también lo hacían, aunque fuera de modo diferente y no lo manifestaran explícitamente como lo hacía el Evita.

<sup>22</sup> Los entrevistados exhibían como parte de la convocatoria inicial del gobierno la posibilidad de integrarse al estado a través de cargos de segunda, tercera y cuarta línea, no sólo para sus dirigentes sino también para militantes de base, y, por otro lado, la participación en listas electorales oficialistas.

<sup>23</sup> Esa autoconcepción como representante de Libres del Sur se vería especialmente cuando la organización dejó el oficialismo y Donda conformó un bloque separado del Frente para la Victoria y luego aliándose (como interbloque) al de Pino Solanas, opositor al gobierno de Cristina Kirchner.

<sup>24</sup> Para entender esa noción es necesario concebir una redefinición del carácter del Estado por parte de estos actores. En palabras de Touraine (1999), que analiza la política nacional y popular, el Estado se vuelve “un instrumento de liberación, de lucha contra los enemigos del pueblo, pero que también puede caer en malas manos. No se trata de un Estado institucional, sino de la personificación de la nación, del pueblo” (Touraine, 1999: 357). Es decir, subyacía la creencia de un Estado que ahora era “popular”.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Armellino, Martín (2008). “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis”, en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Burkart, Mara; Cobe, Lorena; Fornillo, Bruno y Zipcioglu, Patricia (2008). “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001”, en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Calvo, Dolores (2006). *Exclusión y Política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cortés, Martín (2008). “Movimientos Sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad”, *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Los Movimientos*

- 
- Sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas*". Mar del Plata.
- Cortés, Martín (2009). "Estado y Movimientos Sociales en la Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad", *XXVIII Congress of the Latin American Studies Association*. Río de Janeiro.
- Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005): "Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales", en: Delamata, Gabriela (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- Fornillo, Bruno (2008). "Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)", en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Natalucci, Ana (2008a). "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita" en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.): *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Natalucci, Ana (2008b). "La experiencia de los frentes políticos kirchneristas. Reflexiones en torno a las posibilidades de reconstitución de un horizonte movimientista", *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas"*. Mar del Plata.
- Natalucci, Ana y Schuttenberg, Mauricio (2010). "La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares", *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos Sociales, Procesos Políticos, y Conflicto Social: Escenarios de disputa"*. Córdoba.
- Perelmiter, Luisina (2010). "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)", en: Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto. y Gómez, Marcelo (Comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez, Germán J. (2008). "Las oportunidades de la crisis. Estrategias políticas del sindicalismo disidente frente al colapso argentino", en: Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán; Schuster, Federico (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Rocca Rivarola, María Dolores (2009). "La diversidad debajo de la mesa: El conglomerado kirchnerista en el distrito de La Matanza", en: Cheresky, Isidoro (comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Schuttenberg, Mauricio (2009). "Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento 'del pueblo peronista'. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio 'transversal kirchnerista'", *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Touraine, A. (1999). "Las políticas nacional-populares", en: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: EUDEBA.